

CON OTRA MIRADA: GREGORIO MORÁN

# ¿Hay un fundamentalismo católico?

Una pregunta impertinente: ¿fue la guerra civil una cruzada? Hace cincuenta años si usted hubiera hecho esta pregunta a la puerta de una iglesia vasca o catalana habría recogido un cauto "¡Hombre, qué quiere usted que le diga!". De repetir la misma cuestión diez años después la contestación más probable se detendría en "yo no me meto en política". En 1960 ya había algunos decididos que se ofenderían ante una pesquisa capciosa. En 1970 es obvio que la opinión mayoritaria de la comunidad, no sólo en Cataluña y Euskadi, reaccionaría con un mohín displicente al tufo ultramontano. ¿Y en 1980?

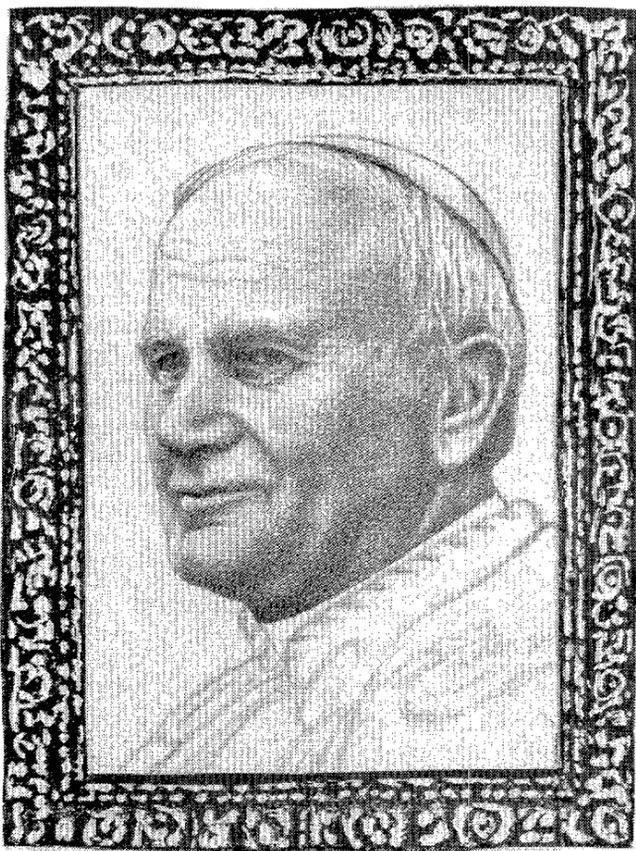
El 4 de octubre de 1934 entra en el Gobierno republicano, que preside el radical-conservador Alejandro Lerroux, la Confederación Española de Derechas Autónomas, la CEDA, que dirige José María Gil Robles. Uno en Justicia, otro en Agricultura y un tercero en Trabajo. Las izquierdas creen ver en este gesto un símil de la irresistible ascensión de Adolfo Hitler al poder y declaran la huelga general revolucionaria. Una catástrofe que preludiaba el hundimiento de la República y una prueba de irresponsabilidad política. O fascismo o revolución; la vía más rápida a la guerra civil.

El 5 de octubre la huelga general revolucionaria en Asturias se transforma en una toma del poder regional. Una comuna dominada por socialistas, anarquistas y comunistas. Mientras las columnas de mineros se dirigen a conquistar Oviedo, en Turón, pequeña población vecina a Mieres, un piquete entra en la iglesia del Colegio de Covadonga de los salesianos. Está diciéndole misa el pasionista Inocencio de la Inmaculada ante ocho hermanos de La Salle.

Todos se dedicaban a la enseñanza. Procedían de las capas más humildes y residían en uno de los lugares más radicales de la cuenca minera asturiana. El hermano Cirilo, director del colegio, era hijo de un peón caminero. Otros tres habían ingresado en la orden a los 11 años. Había incluso un sordo, que imposibilitado para enseñar, se ocupaba de la cocina.

Tras mantenerlos detenidos durante cuatro días y sin juicio ni más acusación que ser responsables de mantener los crucifijos en las clases y dar lecciones de catecismo, fueron fusilados a la una de la madrugada del 9 de octubre de 1934. Junto a las tapias del cementerio de Turón.

Luego vino la represión de la comuna y casi sin interrupción la guerra civil. De lo que fue Turón terminada la contienda basta con repetir el dicho que hasta hace bien poco se gritaba en las corridas, con equívoco sentido, cuando



MESEGUER

los toros eran duros de torear: "¡Mándalo 'pa' Turón!".

Desde los años cuarenta, siendo Papa Pío XII, se había intentado que el Vaticano considerara la beatificación de los ocho hermanos de La Salle y el pasionista asesinados. Ha sido ahora, hace apenas una semana, cuando Juan Pablo II les ha concedido la solicitud, pronunciando en su homilía estas significativas palabras: "A los ojos de sus perseguidores, ellos eran reos de haber dedicado su vida a la educación humana y cristiana de los hijos de

aquel pueblo minero en la escuela católica de Covadonga".

Contrastaron estas palabras del Papa con la declaración oficial del Gobierno autónomo de Asturias declinando la invitación al acto: "la asistencia no convocaría el sentimiento de comprensión de todos los asturianos, dadas las múltiples tragedias que en todos los sectores sociales implicados comportaron los sucesos de 1934 y la voluntad máxima de considerarlos superados".

Ningún representante político local, ni de derecha ni de izquierda ni de centro, se dio por aludido y todos excusaron su presencia. Las heridas eran tan múltiples como profundas. Cada uno creyó su deber pasar en silencio la evocación beatífica. Y más teniendo en cuenta que el actual alcalde de Turón es huérfano a consecuencia de la represión posterior a la comuna.

Hubo una excepción, no obstante. Una concejal, ex militante de Alianza Popular, hoy independiente, quien tuvo a bien ir a Roma con peineta, mantilla española y una pancarta que decía lo que es fácil imaginar. El espíritu de cruzada cabalgaba de nuevo. El integrista arzobispo de Toledo se dio prisa para solicitar la beatificación de otro puñado de víctimas republicanas.

Quizá sea una casualidad, pero si lo es no deja de ser significativa esa coincidencia de beatificaciones de "mártires de la fe en defensa de la enseñanza cristiana" con la ofensiva de algunos prelados contra la nueva Ley de Enseñanza, porque atenta a "la dimensión religiosa de la persona". Es posible también que sea un signo de los nuevos-viejos tiempos. El congreso del sindicato polaco Solidaridad se inició con una misa. La Democracia Cristiana

de Italia lleva muchos años sin aperturas consuetudinarias eucarísticas, aunque es posible que vuelvan.

El laicismo de la sociedad civil española es una conquista obtenida durante la lucha por la democracia y lo es hasta tal punto que el único partido que trató de cobijarse bajo la etiqueta "democrisiana" fue barrido en las primeras elecciones. Hecho tanto más significativo en una comunidad mayoritariamente católica.

Hace pocos años la gente se quedó perpleja ante una ilustre colega periodística, Pilar Urbano, que trató de convertir al cristianismo en

## EL LAICISMO

de la sociedad civil española  
es una conquista obtenida  
durante la lucha  
por la democracia

su lecho de muerte a aquel hábil cínico —en su sentido filosófico— y buen alcalde que fue Enrique Tierno Galván. Aún más recientemente, sectores eclesiales promovieron la antiquísima manipulación de vincular la idea del nacimiento de España a los visigodos recién convertidos, como si a los países los parieran como a los niños.

Lo que distingue el fundamentalismo, de una creencia, es la convicción de que la verdad es una e indivisible y que fuera de ella no hay salvación. Ésta fue la base del nacionalcatolicismo de los infelices cuarenta y cincuenta. Pero aquella era una concepción defensiva, cuyas pasiones de proselitismo no iban más allá de los cursillos piadosos, las bolas de plata para los chinitos y la posibilidad de salvar a un negrito con una módica cantidad.

El fundamentalismo aparece como una ofensiva en el momento que las ideologías laicas llamadas "fuertes" se desfondaron y el mundo se les apareció a algunos como tierra de evangelización forzada. Los volterianos pasaron a la clandestinidad, los erasmistas fueron arrollados por los cruzados de la fe y el liberalismo volvió a ser pecado, sólo que venial.

Este país, que ha mitificado como talentos sublimes a personajes tan retorcidos como Torcuato Fernández Miranda, tiene una deuda contraída con un hombre como Vicente Enrique Tarancón, ese eclesiástico tozudo y socarrón que debería figurar entre los primeros pertenecientes a la nueva Iglesia del silencio.

En el fondo, muchos piensan que condenar a muerte a Salman Rushdie es un exceso islámico, pero que nadie puede escribir impunemente esas cosas. Que abjure y se le perdona. ●

## La historia en directo

■ Convendría adaptar aquello del medio y el mensaje, del profeta Mac Lullan, ante casos recientes como el vídeo de Ceaucescu y Elena. Una burda escenificación de un juicio y su previsto desenlace, el fusilamiento. La culpa de todo la tiene el rodaje en directo.

Si ese grupo de patanes en traje de faena hubiera liquidado al dictador y a su esposa y se hubiera limitado a transmitir a la opinión pública el escueto comuni-

cado al uso, nadie hubiera dudado de lo que realmente ocurrió: un golpe de estado y la ejecución del tirano. Pero resulta que a uno se le revuelven las tripas contemplando la suplantación de papeles, porque la víctima, por muy sanguinaria que sea, siempre es contemplada con piedad, y sus verdugos con desprecio. Salvando las distancias, ocurre hasta en las matanzas pueblerinas, que no hay nadie de tan mala entraña que

no contemple el espectáculo sin apiadarse del animal y sin un dejo de desprecio hacia la crueldad del matarife. ¿Alguien se ha preguntado por qué el ex teniente coronel Tejero se convirtió en un zafio con pistola, mientras que Milans del Bosch se quedó tan sólo en militar golpista? Porque contemplar en directo cómo se hace y se deshace la historia provoca un inconmensurable sentimiento de vergüenza.

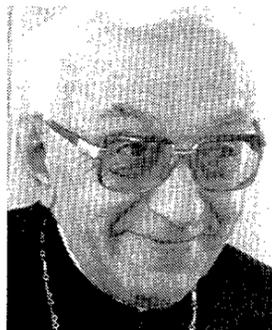
## ENCUESTA

### ¿Cree que la labor del Defensor del Pueblo es eficaz?



**A. RUIZ GALLARDÓN**  
Portavoz en el Senado  
del Partido Popular

Siete años después de su inicio, la institución del Defensor del Pueblo presenta un saldo favorable, ya que completa los recursos de los ciudadanos ante actuaciones irregulares.



**V. E. TARANCÓN**  
Cardenal, arzobispo  
emérito de Madrid

Al Defensor del Pueblo le hace falta más autoridad y poderes reales para que pueda defender a las personas y grupos sociales ante la Administración, que cada día tiene más poder.



**ELISABET BUIL**  
Abogada y licenciada  
en Ciencias de la Información

Sus atribuciones en el marco legal son lo suficientemente amplias para que su labor resulte muy positiva. Su eficacia depende de la respuesta que los poderes públicos den a su gestión.



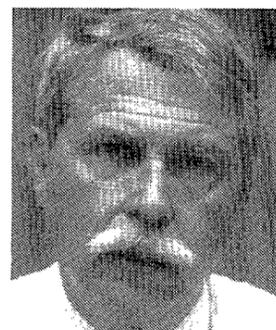
**FREDERIC RAHOLA**  
Síndic  
de Greuges

Sí. La eficacia ha quedado suficientemente demostrada en la labor realizada durante los años de su mandato. Los informes anuales presentados al Parlamento así lo demuestran.



**M. LLUÏSA PENELAS**  
Profesora  
de instituto

Es tan eficaz como necesario. Muchos ciudadanos no pueden confiar sus problemas a los políticos, que están por cuestiones más generales, ni a la judicatura porque es lenta y cara.



**FÉLIX GATELL**  
Presidente de la Asociación  
de Consumidores ACPB

Frederic Rahola y Álvaro Gil Robles, desde sus instituciones, llevan una excelente labor. Lo lamentable es que ciertas administraciones no están a la altura de sus obligaciones.